

APEGO AL LUGAR DE RESIDENCIA, construcción de identidad y calidad de vida

APÉNDICE

Alba L. Meneses-Báez¹
Universidad Católica de Colombia



Detalle corredor Pto. Maravilla, Río de Janeiro, 2018.
Carlos M. Yory-García



Introducción

El apego al lugar de residencia se refiere a los vínculos afectivos y cognitivos que construyen las personas con el lugar donde viven, los cuales son influenciados por factores socio-demográficos, psicológicos, físicos y sociales y culturales de las personas y del lugar. Este ha sido estudiado desde diversas disciplinas entre las que sobresalen la geografía humana, la sociología, la ecología, la arquitectura y la psicología ambiental (Anton, 2014, 2016; Devine-Wright, 2009, 2011; Hashem-nezhad, Heidari & Hoseini, 2013; Giuliani, 2003; Lewicka, 2005, 2010, 2011, 2013; Massey, 2004; Mihaylov & Perkins 2014; Najafi & Kamal, 2012; Scannel & Guiford, 2010, 2014, 2016, 2017; Sirgy, 2016; Tuan, 2007; Weller & Van Hulten, 2012; Williams & Patterson, 2008).

Uno de los componentes más reconocidos por los autores que han trabajado el constructo de apego al lugar es el de identidad con el lugar, aspecto que representa las relaciones emocionales y cognitivas que una persona establece con un espacio físico; este concepto resalta la importancia simbólica que un lugar posee para una persona en el sentido de emociones y relaciones que le dan significado y propósito en la vida, es decir, al vínculo psicológico entre el individuo y el lugar, que se construye a través del tiempo y la experiencia (Altman & Low, 1992; Di maso, Dixon & Hernández, 2017; Anton, 2014, 2016; Giuliani, 2003; Lewicka, 2011).

La identidad con el lugar de residencia es un proceso experiencial que les da a las personas una característica particular y les ofrece oportunidades

Detalle centro Guayaquil, 2018.
Carlos M. Yory-García

de salud y bienestar, se relaciona con la necesidad de sentirse autodeterminado y de ser reconocido en función de las características físicas de un lugar (Davenport & Anderson 2005; Ujang & Zakariyaba, 2015; Yuen, 2005).

Desde la psicología ambiental el constructo del vínculo afectivo hacia un lugar de residencia en particular presenta los componentes de identidad con el lugar y dependencia con el ambiente; constructo que es afín al de topohilia, el cual se ha estudiado principalmente en el contexto de la geografía humana y la sociología; sin embargo, aunque entre los autores revisados (Yory, 2003; Ogunseitán, 2005; Tuan, 2007) no haya un consenso, este concepto aporta a la comprensión del proceso de construcción de los vínculos afectivos entre los individuos y el medio ambiente físico y propone un análisis holístico sobre las implicaciones que tienen dichos lazos afectivos en la calidad de vida urbana de las personas.

La calidad de vida de la especie humana es tal vez el atributo que marca la sociedad del siglo XXI. Mucho trabajo y tinta ha corrido al respecto y son diversas las definiciones que coexisten, sin embargo, es aceptado por la inmensa mayoría que la calidad de vida de las personas es multicausal e incluye no solamente la satisfacción de necesidades básicas y sociales como son las oportunidades de acceso a la educación, la salud, la espiritualidad, la promoción de la equidad y el respeto por la diversidad cultural y el reasentamiento de poblaciones desplazadas, entre otros, sino también otros factores urbanos,

como son el transporte, la movilidad, la accesibilidad a espacios públicos y privados, a bienes y servicios básicos y a actividades de entretenimiento; del mismo modo la calidad de los espacios privados y públicos, la densidad del vecindario, los patrones de uso de la tierra, y aspectos psicológicos como el apego, la querencia, el arraigo y la identidad con el lugar donde se vive, contribuyen a que el ser humano se encuentre satisfecho con la vida y cuide el planeta (Marans, 2012; Serag El Din, Shalaby, Elsayed Farouh & Elarlane, 2013).

En este capítulo se abordan, en primer lugar, los conceptos de lugar y apego, posteriormente se presenta la teoría tripartita sobre apego al lugar y finalmente se describe el papel que juega el apego en los procesos de renovación urbana.

En relación con el concepto de apego se privilegia la definición más aceptada por los diferentes autores que han trabajado dicho constructo. Este hace referencia al vínculo psicológico de emoción, sentimiento y cognición (identidad con el lugar) y al componente funcional (dependencia afectiva con el lugar, por cuanto el lugar responde con sus atributos a las necesidades de una persona); por último, se abordarán los beneficios del apego en relación con la calidad y bienestar de las personas teniendo en cuenta el lugar de residencia principalmente y el vecindario.

Se presentan algunas variables sociodemográficas que predicen un apego más fuerte al lugar como lo son el sexo, el tiempo de residencia, la participación en organizaciones sociales y el vivir en el campo, y

otras variables psicológicas que están relacionadas con el apego al lugar de residencia y con las intenciones y el comportamiento pro-ambiental como lo son las actitudes y las normas sociales.

Adicionalmente se enfatizan los aspectos positivos que algunos estudios han mostrado en relación con el apego hacia el lugar de residencia y el vecindario cuando existe una amenaza física (desplazamiento por eventos naturales: inundaciones, erupciones volcánicas, etc.) o una amenaza de cambio de uso del lugar. Se presentan algunos resultados de estudios que señalan que cuando una persona presenta apego al lugar, este puede actuar como una variable moderadora de la percepción de riesgo al existir una amenaza física real; por ejemplo, el apego puede contribuir a que la persona subvalore la percepción de riesgo y se resista a salir del lugar o, por el contrario, puede facilitar a que la persona dimensiona en justa medida el riesgo y presente estrategias de afrontamiento que sean protectoras para su bienestar y el del colectivo.

El concepto de Lugar

Un lugar se define en función de la manera como los individuos lo experimentan, tanto físicamente como psicológicamente. Por ello, un lugar permite una interpretación cultural en razón a que los usuarios construyen un sentido y una identidad con él. Es un espacio físico al que los individuos, los grupos o la sociedad le han asignado significados en función de las actividades que realizan y de las relaciones afectivas construidas con él (Corco-

ran, 2002; Lai, Said & Kubota (s.f.); Relph, 1976; Tuan 2007).

Se considera que las características físicas de un lugar influyen sobre las características simbólicas que las personas construyen sobre él; algunas de las cuales se traducen en vínculos emocionales y cognitivos que influyen sobre las actitudes y el comportamiento de las personas y dan sustento a la continuidad y sostenibilidad de la identidad cultural de éstas (Altman & Low, 1992; Cheshmehzangi & Heath, 2012; Ujang, 2012; Ujang & Zakariya, 2015).

Lewicka (2010) describe tres dimensiones en un lugar: física (forma y espacio), funcional (actividades) y psicológica (emoción/cognición). El lugar físico incluye la distribución de actividades económicas y sociales. El lugar funcional es el contexto para las rutinas e interacciones y el lugar psicológico es el sentido de identificación emocional y cognitivo con un lugar. Esta autora también identifica tres niveles espaciales de lugar: la casa, el vecindario y la ciudad. La primera se refiere a la casa de una familia o al apartamento en un conjunto; el vecindario, como un área limitada espacialmente a unas pocas cuadras o bloques, en una sección de la ciudad; en tanto que la ciudad contiene una mezcla de casas, demografía e historia.

El concepto de Apego

El apego al lugar es ampliamente reconocido en la literatura como un vínculo o relación afectiva entre las personas y un lugar en particular. Se considera

una de las relaciones psicosociales más importantes entre los seres humanos y su medio ambiente físico. Para la mayoría de autores es un conjunto de sentimientos, pensamientos, intenciones y conductas que las personas desarrollan en el tiempo y dan lugar a vínculos afectivos y cognitivos entre éstas y lugares específicos, tales como el lugar de residencia, el vecindario y la ciudad (Altman & Low, 1992; Anton & Lawrence, 2014, 2016; Brown, Brown & Perkins, 2004; Cross, 2015; Dallago et al., 2009; Devine-Wright, 2011; Di Maso, Dixon & Hernández, 2017; De Dominicis, Fornara, Ganucci, Cancellieri & Bonaiuto, 2015; Hidalgo y Hernández, 2001; Giuliani, 2003; Lewicka, 2011; Scannell & Gifford, 2010; Ujang, 2012; Ujang & Zakariya, 2015).

El apego al lugar —que se ha observado en diferentes culturas, grupos etarios y países— se experimenta mediante un componente psicológico (emoción y sentimiento) y un componente funcional (dependencia). Su característica principal es el deseo de proximidad a un lugar en particular. Entre sus indicadores se encuentran: el sentido de pertenencia, el grado de atracción, la frecuencia de visitas, el nivel de familiaridad, la seguridad y el control percibido (Altman & Low, 1992; Anton & Lawrence, 2014, 2016; Brown, Brown & Perkins, 2004; Hidalgo y Hernández, 2001; Giuliani, 2003; Scannell & Gifford, 2010; Tuan, 2007; Ujang, 2012; Ujang & Zakariya, 2015).

El apego al lugar está asociado con resultados positivos en: la salud en general; en tener mejor calidad

y satisfacción con la vida; en recuperarse emocional y cognitivamente de los estímulos estresores de la vida diaria; en participar cívicamente y comunitariamente, como por ejemplo, presentar comportamiento responsable con el ambiente, proteger las condiciones físicas y sociales del área donde se vive, interpretar y reaccionar positivamente al cambio; en presentar un mayor sentido de pertenencia con una comunidad o grupo, además, de influir positivamente sobre el capital social; en mantener las tradiciones y realizar acciones que redundan en el bienestar de la comunidad en general.

Por lo tanto, el diseño de los espacios urbanos que promuevan el apego al lugar donde se vive como la casa, el trabajo, la escuela, el vecindario debería ser una responsabilidad permanente de los administradores urbanos para impactar la salud y calidad de vida de los residentes; además de impactar y mantener óptimamente los atributos físicos de los diferentes lugares en la ciudad (Anton & Lawrence, 2014, 2016; Brown, Brown & Perkins, 2004; Collado, Staats, Corraliza, & Hartig, 2017; Fleury-Bahi & Ndobu, 2017; Fleury-Bahi, Pol & Navarro, 2017; Hidalgo y Hernández, 2001; Lewicka, 2005, 2011; Scannell & Gifford, 2017; Tuan, 2007; Ujang, 2012; Ujang & Zakariya, 2015).

El apego al lugar se considera desarrollado en una persona cuando el lugar es significativo para ella y hace parte de su identidad; es decir, cuando la persona logra un involucramiento emocional y cognitivo con éste. Los lugares que hacen sentir a una persona como única, en control, buena consigo

misma y que son consistentes con sus ideas subjetivas de sí misma, tendrán mayor probabilidad de ser asimilados dentro de la estructura de identidad de dicha persona. Es mayor la posibilidad de que los lugares hagan parte de la estructura de identidad de las personas si éstos les brindan sentimientos de distinción, continuidad, autoeficacia y autoestima. Son variables importantes en este contexto, el tiempo de permanencia en el lugar y el nivel de seguridad percibido: a mayor seguridad en el lugar, mayor control percibido y mayor permanencia en el lugar; por lo tanto, mayor es la probabilidad de que el lugar sea incorporado en la estructura de identidad de una persona y el nivel de seguridad percibido (Anton & Lawrence, 2014, 2016; Brown, Brown & Perkins, 2004; Jelly, 2013; Scannell & Guifford, 2017; Lewicka, 2005, 2010, 2011).

Así mismo, cuando un lugar da respuesta a las necesidades que tiene una persona y apoya el logro de sus metas mejor que otros lugares alternativos, ésta se hace dependiente del lugar y presenta una mayor probabilidad de permanecer allí, lo cual incrementa la posibilidad de que el lugar llegue a ser parte de su identidad y, por ende, favorezca el desarrollo de un fuerte apego por él (Anton & Lawrence, 2014, 2016; Jelly, 2013; Lewicka, 2005, 2010, 2011; Mishra, Mazumdar & Suar, 2010; Scannell & Guifford, 2017).

El nivel de apego de una persona varía en función de diversas variables como son: el tiempo que experimente, los atributos físicos del lugar en par-

ticular (ej. tamaño, ubicación, delimitación precisa, estética) así como el riesgo físico y de usabilidad que presente (Anton & Lawrence, 2014, 2016; Devine-Wright, 2009, 2011; Hidalgo y Hernández, 2001; Jelly, 2013; Lewicka, 2010; Scannell & Guifford, 2010).

El nivel de apego es más fuerte en las personas que han vivido más años en el mismo lugar de residencia; igualmente, las personas que residen en los pueblos y en el campo reportan un apego mayor hacia el lugar donde viven, en contraste, con aquellas que viven en la ciudad; así mismo, los nacidos en el lugar de residencia presentan mayor apego, como también es mayor el nivel de apego hacia el lugar en los propietarios que en los arrendatarios (Anton & Lawrence, 2014, 2016; Hidalgo y Hernández, 2001; Jelly, 2013; Lewicka, 2010; Lin & Lockwood, 2014).

Cuando se compara el apego a la casa en contraste con el apego al vecindario, las personas presentan mayor apego medido por dependencia hacia el lugar e identidad hacia la casa que hacia al área local o vecindario, lo que podría explicarse, en este último caso, por la ausencia de límites definidos con precisión; en tanto que en la casa, además de presentar límites espaciales precisos, las personas tienen mayor control para diseñarla y reflejar en ella lo que cada una es, lo cual promueve sentimientos de bienestar y seguridad (Anton & Lawrence, 2014, 2016; Hidalgo y Hernández, 2001; Hernández, Hidalgo y Salazar-Laplace, 2007; Galster, 2001; Gierin, 2000; Lewicka, 2010).

Las mujeres presentan mayor apego a la casa y al vecindario, adicionalmente; de la misma forma, el ser mujer y ser miembro de clubes y organizaciones predice apego al vecindario (Anton & Lawrence, 2014, 2016; Hidalgo y Hernández, 2001; Lewicka, 2010). Por otra parte, el que los vecindarios tengan jardines, árboles y espacios físicos que facilitan la interacción social y el disfrute visual de las personas está asociado a mayor apego con el lugar y mayor tiempo de residencia en la casa y en el vecindario (Anton & Lawrence, 2016).

La percepción de amenaza con el lugar de apego, como es el caso de una perturbación o un cambio físico o de usabilidad, hace que las personas trabajen para minimizar dicha amenaza y reducir los cambios, con el fin de mantener la continuidad que es vital para su identidad (Antón & Lawrence, 2016; Ge, Feng, Li, Chen & Jia, 2017).

En este sentido, Lin y Lockwood (2014) encontraron que las personas con apego al lugar reportaron deseos de proteger los recursos históricos y biológicos a las que ellas tenían apego. Anton y Lawrence (2014) hallaron que las personas con mayor percepción de riesgo incrementan su apego al lugar y llevan a cabo acciones para reducir el riesgo; Mishra, Mazumdar y Suar (2010) identificaron que las personas con un nivel de apego económico y genealógico mayor al lugar presentaban mejor preparación para las inundaciones.

Por su parte, Devine-Wright & Howes (2010) encontraron que las personas con un apego más fuerte al lugar presentaron mayor probabilidad de oponerse al cambio mediante la elaboración de

peticiones a las autoridades, a los políticos y a la prensa local; así como también presentaron mayor vinculación a grupos de protesta. Hidalgo y Hernández (2001) estudiaron el papel del apego en la protección del ambiente y encontraron que este determina actitudes positivas y normas sociales hacia este. Ramkissoo, Graham Smith & Weiler (2013) hallaron que a mayor índice de apego, mayor nivel de intenciones pro ambientales.

Devine-Wright (2009, 2014) propone una estructura para comprender la respuesta psicológica que dan las personas a los cambios en el lugar de apego. Una vez las personas son conscientes que el lugar tendrá un cambio, evalúan las implicaciones que este tendrá para el lugar y las personas involucradas. Como resultado del efecto del cambio, juzgan si este es positivo o negativo y, de acuerdo con el resultado, deciden qué estrategia de afrontamiento llevarán a cabo. Este autor encontró que las personas con un apego fuerte al lugar presentan mayor probabilidad de responder positivamente al cambio.

Aunque la mayoría de la literatura con respecto al apego al lugar ha trabajado los aspectos positivos que éste tiene sobre el bienestar de las personas, también es importante señalar los efectos negativos que éste podría tener cuando las personas, por ejemplo, a pesar de conocer los riesgos de destrucción física que presenta su lugar de vivienda, se niegan a desalojarla, o cuando por situación económica, empleo, vejez o enfermedad, éstas deberían cambiar de vivienda pero se niegan a hacerlo (Anton & Lawrence 2014, 2016).

Los resultados del estudio de Billig (2006) muestran que el apego al lugar de residencia disminuye la percepción de riesgo de las personas y ocasiona que lleven a cabo acciones que ponen en peligro sus vidas.

En el caso del riesgo físico y de cambio de usabilidad de un lugar, en orden a promover el bienestar de sus residentes, es necesario evaluar el riesgo percibido, la conciencia sobre éste, las formas de afrontarlo y el apego al lugar, con el fin de que los residentes con altos niveles de apego sean convencidos y no obligados a desalojar el sitio cuando esta sea la respuesta más efectiva en términos de su bienestar (Insch & Florek, 2010; Jelly, 2013; Ujang, 2012; Ujang & Zakariya, 2015).

El grado de asociación entre riesgo percibido, apego al lugar y estrategias de afrontamiento aun no es lo suficientemente claro, por cuanto si bien es cierto que los hallazgos de algunos estudios sustentan que el apego al lugar incrementa el riesgo percibido y fortalece las intenciones y las estrategias de afrontamiento, (Bihari & Ryan, 2012; Devine-Wright, 2009, 2014; Mishra, Mazumdar & Damodar, 2010; Paton, Burgelt & Prior, 2008; Ruiz, Pérez y Hernández, 2013), otros estudios señalan que un fuerte apego hacia el lugar donde se vive produce una percepción del riesgo no adecuada e, inclusive, negación de éste, y comportamientos de rechazo a la evacuación aunque el peligro sea inminente (Armas, 2006; Billig, 2006; Bird, Gísladottir & Dominey-Howes, 2011); otros resultados señalan que algunas las personas, con apego alto, perciben el riesgo y desarrollan estrategias de afrontamiento aun cuando el riesgo

físico realmente no sea alto (Ruiz, Pérez y Hernández, 2013; De Dominicis et al., 2015).

Por otra parte, cuando las personas son forzadas a abandonar de forma abrupta el lugar donde viven o tienen que reubicarse en otro lugar de forma voluntaria o forzada se producen implicaciones negativas para su bienestar, como problemas de salud, duelo, tristeza, bajo desempeño académico, alienación y desorientación en razón a que su identidad con el lugar y sus lazos afectivos son destruidos (Fullilove, 1996; Ge et al., 2017; Scannell, Cox, Fletcher & Heykoop, 2016). Los hallazgos de estos estudios indican lo importante que es para el bienestar de las personas permanecer cerca de su lugar de apego.

Teoría sobre Apego al Lugar

A continuación se presenta una de las teorías sobre apego al lugar; es propuesta por Leila Scannell y Robert Gifford (2010), quienes con base en una revisión amplia de las diversas definiciones existentes sobre apego al lugar, elaboraron para este concepto una estructura tridimensional compuesta por: la persona, el proceso y el lugar.

La primera dimensión, el actor, se refiere a los significados determinados en forma individual (experiencia, realización, hitos) o colectiva (culturales y de grupo: religiosas e históricas). Esta dimensión incluye las conexiones personales que cada quien tiene con el lugar, por ejemplo, un vínculo fuerte de un sujeto con el lugar propicia la evocación de memorias personales como experiencias que crean significado y que además podrían dar fundamento al vínculo de tipo individual.

Por otra parte, el apego al lugar del grupo se considera como un proceso comunitario en el cual los grupos desarrollan conexiones con áreas donde ellos pueden construir significados con el lugar ya sea por prácticas culturales o por contenidos históricos que están adscritos al lugar y que se transfieren de una generación a otra.

La segunda dimensión, el proceso psicológico, se refiere a la forma como los individuos y los grupos se relacionan con el lugar y al tipo de interacción psicológica que establecen con él; incluye componentes afectivos (felicidad, orgullo y amor) cognitivos (memoria, conocimiento, esquemas y significado) y comportamentales (objeto del vínculo y reconstrucción del lugar).

Según Scannell y Guilford (2010) el vínculo persona-lugar implica un componente emocional que Tuan (2007) y Yory García (2003), desde concepciones distintas, denominan topofilia o amor por el lugar. En tanto que para otros como Brown y Perkins (2004) son los sentimientos de orgullo y sentido de bienestar que una persona expresa por un lugar. En relación con este aspecto, cuando las personas son forzadas a abandonar el lugar donde viven por circunstancias de guerra o renovación de viviendas, entre otras, éstas pueden presentar respuestas de sufrimiento emocional como, por ejemplo, tristeza, dolor, miedo, odio, pena y añoranza por la pérdida del lugar.

Ahora bien, para los autores antes mencionados, el vínculo persona-lugar, también incluye elementos cognitivos como son las memorias, las creencias, los significados y el conocimiento que los indi-

viduos asocian con el contexto, lo cual les facilita el desarrollo de la cercanía y la construcción del sentido con el lugar. A través de la memoria las personas crean el significado y se conectan con el lugar mediante las experiencias o eventos personales memorables que les han acontecido, a partir de las representaciones del pasado que el contexto incluye, como son los atributos físicos y sociales o esquemas del lugar que ellas tienen y dan cuenta de su relación con los atributos del contexto que de ser únicos pueden llegar a hacer parte de su auto-concepto y representar lo que ellas son (Scanell & Guilford, 2010).

Otro aspecto de la dimensión del proceso psicológico es el comportamiento de mantenerse próximo al lugar, pero sin el propósito de controlarlo. Por ejemplo, comportamientos de apoyo social, restauración del lugar y visitas, reubicación de lugares similares, entre otros (Scanell & Guilford, 2010).

La tercera dimensión enfatiza en las características del lugar e incluye lo social y lo físico (naturales y contruidos) en diferentes niveles de espacio (casa, vecindario, ciudad). Para Scannell y Guilford (2010), los niveles de apego están en función del nivel de espacio y de las dimensiones físicas y sociales (relaciones, identidad de grupo), así como también por el tiempo de estadía de las personas en el lugar y por sus expectativas de permanencia en el sitio.

Con base en la estructura conceptual propuesta para apego al lugar, Scanell y Guilford (2010) lo definen como el vínculo entre un individuo o grupo y un lugar que puede variar en términos del nivel espacial, el grado de especificidad y las

características físicas y sociales del mismo; el cual se manifiesta a través de los elementos del proceso psicológico (afectivo, cognitivo y comportamental). Según estos autores, el vínculo se construye y permanece porque cumple una función de sobrevivencia, seguridad, de autorregulación y continuidad temporal, así como de apoyo para alcanzar los objetivos personales. A su vez señalan la importancia del aspecto social del lugar, por cuanto la gente está vinculada a los lugares que facilitan relaciones sociales e identidad de grupo.

No obstante lo anterior, el concepto de apego al lugar presenta aún un debate considerable respecto a su definición y forma de medida que compromete su nivel de generalización entre estudios; no hay consenso sobre si es un constructo unidimensional o multidimensional y, en este último caso, qué elementos lo conformarían, aunque la mayoría de medidas utilizadas para medir apego comparten una dimensión emocional denominada identidad con el lugar y una dimensión funcional denominada dependencia afectiva (Anton & Lawrence 2014, 2016; Di Maso, Dixon & Hernández, 2017; Hernández, 2013; Lewicka, 2011).

El apego en los procesos de renovación urbana

Comprender el fenómeno del proceso de construcción de vínculos afectivos y cognitivos hacia un lugar en particular es crucial para determinar los factores físicos y socioculturales que influyen

en que la gente viva allí con calidad y mantenga su identidad con el lugar (Anton & Lawrence, 2016; Brown, Brown & Perkins, 2004; Di Maso, Dixon & Hernández, 2017; Insch & Florek, 2010; Jelly, 2013; Ujang, 2012; Ujang & Zakariya, 2015).

En los procesos de renovación urbana, los diseñadores y planeadores necesitan considerar los sentimientos de los usuarios y sus reacciones hacia los atributos y características del lugar con el propósito de incrementar el nivel de satisfacción y bienestar de los residentes, promover su compromiso consigo mismo y con el ambiente y su participación en los procesos comunitarios (Anton & Lawrence, 2016; Brown, Brown & Perkins, 2004; Insch & Florek, 2010; Jelly, 2013; Ujang, 2012; Ujang & Zakariya, 2014).

Los administradores de la ciudad tienen la responsabilidad política de identificar las características sociodemográficas, el nivel de apego y el riesgo percibido (en los lugares donde existe algún tipo de amenaza) de los grupos particulares de residentes; lo cual requiere del diseño de herramientas que faciliten tanto la comunicación con ellos y el monitoreo de sus cambios afectivos con el lugar con el fin de diseñar estrategias efectivas que fortalezcan tanto los vínculos afectivos con éste, su permanencia cuando sea el caso, el nivel de riesgo percibido y las estrategias para afrontarlo cuando sea necesario (Di Maso, Dixon & Hernández, 2017; Insch & Florek, 2010; Jelly, 2013; Ujang, 2012; Ujang & Zakariya, 2015).

En razón a que la renovación urbana tiene como propósito mejorar las condiciones físicas de un lugar a la vez que fortalecer el crecimiento económico y facilitar una mejor calidad de vida para las personas, es imperativo que diseñadores y planeadores trabajen en conjunto con los habitantes del lugar para establecer la calidad potencial del cambio que será llevado a cabo en particular. Para ello es necesario identificar el significado del lugar, desde la perspectiva de las conexiones psicológicas y sociales de los usuarios con el fin de disminuir el impacto que la transformación del espacio, cambio de uso y función tengan sobre los vínculos afectivos, la identidad de los individuos, el sentido de la comunidad y el sentido de lugar, pero para ello es imprescindible la participación de los habitantes en dicho proceso (Cheshmehzangi and Heath, 2012; Fleury-Bahi, Pol & Navarro, Ramadier, 2017; Romice et al., 2017; Tuan, 2007; Ujang & Zakariya, 2015).

La revisión realizada evidencia la necesidad de reconocer la importancia que tienen tanto de las variables físicas del lugar como las variables psicológicas de los usuarios, tanto en el mantenimiento de éste como en las representaciones simbólicas que se construyen y dan sentido a la identidad de los usuarios. Por otra parte, señala la responsabilidad política que tiene los planeadores y administradores de las ciudades en relación con la promoción del bienestar de sus habitantes.

Por lo anterior en el marco de los procesos de renovación urbana se debe tener en cuenta lo siguiente:

La experiencia de los residentes con un lugar es tanto física como psicológica, ambos aspectos están interrelacionados en la construcción del desarrollo de los lazos afectivos y cognitivos de una persona con un lugar. Por lo tanto, dicho apego tiene aspectos positivos que contribuyen a promover la continuidad de la identidad de las personas, su bienestar psicológico, su satisfacción con la vida y su felicidad.

El desarrollo del apego por el lugar se produce como parte de unas prácticas culturales específicas que propician el desarrollo de creencias, actitudes, intenciones y comportamientos asociados con un lugar en particular, las cuales deberían ser estudiadas de manera continua y hacer parte de los proyectos urbanísticos, de forma tal que se pudiesen monitorear los valores psicológicos y sociales, así como la percepción de los atributos físicos y las actividades de los habitantes que definen la identidad de los distintos lugares que conforman la ciudad.

Se debe incluir en los programas de formación tanto de pregrado como de posgrados de profesionales que tengan que ver con el diseño y planeación de renovación urbana, una cátedra que aborde la reflexión sobre las variables físicas, psicológicas y socioculturales implicadas y que a la vez propendan por la calidad del bienestar de sus habitantes.

Finalmente, se debe continuar estudiando las variables psicológicas y socioculturales, así como los atributos físicos del lugar con el fin de establecer modelos robustos que den cuenta de la importancia relativa que cada una tiene en el desarrollo de los vínculos afectivos y cognitivos con los lugares.

- Altman, I., & Low, S. M. (1992). Place Attachment a conceptual inquiry. In I. Altman & S. M. Low (Eds.), *Place Attachment*. (pp.1-12). New York: N.Y.:Plenum Press.
- Anton, C.E., & Lawrence, C. (2016). The relationship between place attachment the theory of planned behaviour and residents' response to place change. *Journal of Environmental Psychology*. doi: 10.1016/j.jenvp.2016.05.010.
- Anton, C. E., & Lawrence, C. (2014). Home is where the heart is: the effect of place of residence on place attachment and community participation. *Journal of Environmental Psychology*, 40, 451-461. doi:10.1016/j.jenvp.2014.10.007
- Armas, I. (2006). Earthquake risk perception in Bucharest, Romania. *Risk Analysis*, 26, 1223-1234. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.1111/j.1539-6924.2006.00810.x>.
- Billig, M. (2006). Is my home my castle? Place attachment, risk perception, and religious faith. *Environment and Behavior*, 38, 248-265.
- Bird, D. K., Gísladottir, G., & Dominey-Howes, D. (2011). Different communities, different perspectives: issues affecting residents' response to a volcanic eruption in southern Iceland. *Bulletin of Volcanology*, 73(9), 1209-1227.
- Bihari, M., & Ryan, R. (2012). Influence of social capital on community preparedness for wildfires. *Landscape and Urban Planning*, 106(3), 253-261. doi: 10.1016/j.landurbplan.2012.03.011
- Brown, G., Brown, B. B., & Perkins, D.D. (2004). New housing as neighborhood revitalization: Place attachment and confidence among residents. *Environment and Behavior*, 36, 749-775. doi: 10.1177/0013916503254823
- Cheshmehzangi, A., & Heath, T. (2012). Urban Identities: Influences on Socio-Environmental Values and Spatial Inter-Relations. *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, 36, 253-264. doi:10.1016/j.sbspro.2012.03.028
- Collado, S. Staats, H. Corraliza, J. A., & Hartig, T. (2017). Restorative environments and health. In G. Fleury-Bahi, E. Pol & O. Navarro (Eds.) *Handbook of Environmental Psychology and Quality of Life Research* (pp.127-148). doi: 10.1007/978-3-319-31416-7
- Corcoran, M. P. (2002). Place attachment and community sentiment in marginalised neighbourhoods: A european case study Canadian. *Journal of Urban Research*, 11(1), 201-221. Recuperado de <http://eprints.maynoothuniversity.ie/1216/1/MCplaceattachment.pdf>
- Cross, J.E. (2015). Processes of place attachment: An interactional framework. *Society for the Symbolic Interaction*, 1-28. doi:10.1002/symb.198
- De Dominicis, S., Fornara, F., Ganucci Cancellieri, U., Twigger-Ross, C. & Bonaiuto, M. (2015). We are at risk, and so what? Place attachment, environmental risk perceptions and preventive coping behaviours. *Journal of Environmental Psychology*, 43, 66-78. doi.org/10.1016/j.jenvp.2015.05.010
- Devine-Wright, P. (2009). Urban diversities, biosphere and well being: Designing and managing our common environment. In M. Bonaiuto, M. Bonnes, A.M. Nenci & G. Carrus (Eds.) *Urban diversities, biosphere and well being: Designing and managing our common environment* (pp.1-19). Gottingen, Germany: Hogrefe and Huber.
- Devine-Wright, P. (2011). *Developing understandings of place attachment and identity: critical reflections on environmental psychology and human geography*. University of Exter U.K. Recuperado de <http://proceedings.envpsych2011.eu/files/doc/163.pdf>
- Devine-Wright, P. & Howes, Y. (2010). Disruption to place attachment and the protection of restorative environments: A wind energy case. *Journal of Environmental Psychology*, 30(3), 271-280.doi.org/10.1016/j.jenvp.2010.01.008

- Di Masso, A., Dixon, J. & Hernández, B. (2017). Place attachment, sense of belonging and the micro-politics of place satisfaction. In G. Fleury-Bahi, E. Pol & O. Navarro (Eds.), *Handbook of Environmental Psychology and Quality of Life Research* (pp.85 -106). Switzerland: Springer International Publishing. doi: 10.1007/978-3-319-31416-7
- Fleury-Bahi, G. & Ndobu, A. (2017). Spatial Inequalities, Geographically-Based Discrimination and Environmental Quality of Life. In G. Fleury-Bahi, E. Pol & O. Navarro (Eds.), *Handbook of Environmental Psychology and Quality of Life Research* (pp.329-344). Switzerland: Springer International Publishing doi: 10.1007/978-3-319-31416-7
- Fleury-Bahi, G., Pol, E. & Navarro, O. (2017). Introduction: Environmental psychology and quality of life. In G. Fleury-Bahi, E. Pol & O. Navarro (Eds.) *Handbook of Environmental Psychology and Quality of Life Research* (pp. 1-10). Switzerland: Springer International Publishing. doi: 10.1007/978-3-319-31416
- Fullilove, M. T. (December, 1996). Psychiatric implications of displacement: Contributions from the psychology of place. *The American Journal of Psychiatry*, 153, 1516-1523. doi: 10.1176/ajp.153.12.1516
- Galster, G. (November, 2001). On the nature of neighbourhood. *Urban Studies*, 38(12), 2111-2124. doi:https://doi.org/10.1080/00420980120087072
- Ge, X., Feng, X., Li, Y., Chen, X. & Jia, J. (2017). Environmental risk perception and its influence on wellbeing. *Chinese Management Studies*, 11(1) doi:10.1108/CMS-12-2016-0261
- Giuliani, M. V. (January, 2003). Theory of attachment and place attachment. In M. Bonnes, T. Lee, and M. Bonaiuto (Eds.), *Psychological theories for environmental issues*, 137-170. Aldershot: Ashgate
- Hashemnezhad, H., Heidari, A. & Hoseini, P. M. (Winter, 2013). Sense of place and place attachment. *International Journal of Architecture and Urban Development*, 3(1), 5-12. Recuperado de http://ijaud.srbiau.ac.ir/pdf_581_a90b5ac919ddc57e6743d8ce32d19741.html
- Jelly, E.S. (2013). *A Study of Place Attachment*, Master of Marketing – Research Thesis, School of Management and Marketing, University of Wollongong. Recuperado de <https://ro.uow.edu.au/cgi/viewcontent.cgi?article=4971&context=theses>
- Lin, C-C. & Lockwood, M. (2013). Assessing sense of place in natural settings: a mixed-method approach. *Journal of Environmental Planning and Management* 57(10), 1441-1464. doi.org/10.1080/09640568.2013.811401
- Hernández, B., Hidalgo, M. C., Salazar-Laplace, M. E. & Hess, S. (December, 2007). Place attachment and place identity in natives and non-natives. *Journal of Environmental Psychology*, 27, 310-319.
- Hidalgo, M. C. & Hernández, B. (2001). Place attachment: conceptual and empirical questions, *Journal of Environmental Psychology* 21, 273-281. doi:10.1006/jevp.2001.0221
- Insch, A. & Florek, M. (2010). Place satisfaction of city residents: findings and implications for city branding. En G. Ashworth & M. Kavaratzis (Eds.), *Towards Effective Place Management Branding European* (pp. 191-204). Cheltenham, Reino Unido: Edward Elgar.
- Jelley, S. E. (2013). *A study of place attachment* (master thesis). Australia: University of Wollongong.
- Lai, L. Y., Said, I. & Kubota, A. (March, 2013). The Roles of Cultural Spaces in Malaysia's Historic Towns: The Case of Kuala Dungun and Taiping. *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, 85, 602-625. doi:10.1016/j.sbspro.2013.08.389.

- Lewicka, M. (December, 2005). Ways to make people active: The role of place attachment, cultural capital, and neighbourhood ties. *Journal of Environmental Psychology*, 25, 381-395. doi: <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.467.5399&rep=rep1&type=pdf>
- Lewicka, M. (May, 2010). What makes neighbourhood different from home and city? Effects of place scale on place attachment. *Journal of Environmental Psychology*, 30, 35-51. doi:<http://dx.doi.org/10.1016/j.jenvp.2009.05.004>
- Lewicka, M. (October, 2011). Place attachment: How far have we come in the last 40 years? *Journal of Environmental Psychology*, 31, 207-230. doi:<http://dx.doi.org/10.1016/j.jenvp.2010.10.001>
- Lewicka, L. (December, 2013). Localism and Activity as two dimensions of people place. *Journal of Environmental Psychology* 36, 43-53. doi:<https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2013.07.002>
- Marans, R. W. (2012). Quality of Urban life Studies: An overview and implications for environment-Behaviour research. *Procedia – Social and Behavioral Sciences*, 35, 9-22. doi: <https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2012.02.058>.
- Massey, D. (2004). Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia* 57, 77-84. Recuperado de <http://revistes.iec.cat/index.php/TSCG/article/viewFile/54650/54846>
- Mihaylov, N. & Perkins, D.D. (2014). Community Place Attachment and its Role in Social Capital Development in Response to Environmental Disruption. In L. Manzo & P. Devine-Wright (Eds.), *Place Attachment: Advances in Theory, Methods and Research* (pp. 61-74). New York: Routledge.
- Najafi, M. & Kamal, M. (March, 2012). The concept of place attachment in environmental psychology. *Elixir*, 45, 7637-7641 Recuperado de [https://www.elixirpublishers.com/articles/1350368123_45%20\(2012\)%207637-7641.pdf](https://www.elixirpublishers.com/articles/1350368123_45%20(2012)%207637-7641.pdf)
- Ogunseitan, O. A. (February, 2005). Topophilia and the quality of life. *Environmental Health Perspectives*. 113, 2, 143-148. Recuperado de <http://escholarship.org/uc/item/6sj7g9gp>. doi: 10.1289/ehp.7467
- Paton, D., Burgelt, P. T. & Prior, T. (December, 2008). Living with bushfire risk: social and environmental influences on preparedness. *Australian Journal of Emergency Management*, 23, 41-48.
- Proshansky, H. M.; Fabian, A. K & Kaminoff, R. (March, 1983). Place- identity: physical world socialization of self. *Journal of Environmental Psychology*, 3, 57-83.
- Ramadier, T. (2017). Adjustment to Geographical Space and Psychological. In G. Fleury-Bahi, E. Pol, & O. Navarro (Eds.), *Handbook of Environmental Psychology and Quality of Life Research* (pp.291-310). Switzerland: Springer International Publishing. doi: 10.1007/978-3-319-31416-7
- Ramkissoon, H., Graham Smith, L. D. & Weiler, B. (2013). Testing the dimensionality of place attachment and its relationships with place satisfaction and pro-environmental behaviours: A structural equation modelling approach. *Tourism Management* 36, 552-566, doi: [10.1016/j.tourman.2012.09.003](https://doi.org/10.1016/j.tourman.2012.09.003)
- Romice, O., Thwaites, K., Porta, S., Greaves, M. Barbour, G. Urban & Pasino, P. (2017). Design and Quality of Life. In G. Fleury-Bahi, E. Pol & O. Navarro (Eds.), *Handbook of Environmental Psychology and Quality of Life Research* (pp. 241-275). Switzerland: Springer International Publishing. doi: 10.1007/978-3-319-31416-7
- Relph, E. (1976). *Place and placelessness*. London: Pion.
- Ruiz, C., Pérez, C. y Hernández, B. (2013). Apego al lugar, restauración percibida y calidad de vida: un modelo de relación. *Estudios de Psicología: Studies in Psychology*, 34(3), 315-321, doi: 10.1174/021093913808349271

- Scannell, L., Cox, R.S., Fletcher, F. & Heykoop, C. (2016). That was the Last Time I Saw my House: The Importance of Place Attachment among Children and Youth in Disaster Contexts. *American journal of community psychology* 58(1), 158-173. doi 10.1002/ajcp.12069
- Scannell, L., & Gifford, R. (2010). Defining place attachment: A tripartite organizing framework. *Journal of Environmental Psychology*, 30, 1-10, doi:10.1016/j.jenvp.2009.09.006
- Scannell, L. & Gifford, R. (2017). The experienced psychological benefits of place attachment. *Journal of Environmental Psychology*, 1-57. doi: 10.1016/j.jenvp.2017.04.001.
- Serag El Din, H., Shalaby, A., Elsayed Farouh, H. & Elariane, S. A. (2013). Principles of urban quality of life for a neighborhood. *Housing and Building National Research Center* 86-92. <https://doi.org/10.1016/j.hbrcj.2013.02.007>
- Tuan, Y. (2007). *Space and place the perspective of experience*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.
- Ujang, N. (2012). Place attachment and continuity of urban place identity. *Procedia - Social and Behavioral Sciences* 49, 156-167. doi:10.1016/j.sbspro.2012.07.014
- Ujang, N. & Zakariya, K. (2015). The Notion of Place, Place Meaning and Identity in Urban Regeneration. *Procedia- Social and Behavioral Sciences*, 170, 709-717 doi: 10.1016/j.sbspro.2015.01.073
- Yory, C. M. (2003). *Topofilia, Ciudad y Territorio: Una estrategia pedagógica de desarrollo urbano participativo con dimensión sustentable para las grandes metrópolis de América Latina en el contexto de la globalización: El caso de la ciudad de Bogotá* [Tesis de Doctorado]. Madrid, España: Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de <http://biblioteca.ucm.es/tesis/ghi/ucm-t26725.pdf>
- Yuen, B. (2005). Searching for place identity in Singapore. *Habitat International* 29(2), 197-21. doi: 10.1016/j.habitatint.2003.07.002



Editado por la Universidad Católica de Colombia, en septiembre de 2019. Se imprimieron 200 ejemplares sobre papel propalmate de 115 g. en tipografías Adobe Caslon de 11 puntos y Helvetica de 9 puntos en los talleres de Escala Taller litográfico

Sapientia aedificavit sibi domum

Bogotá, D. C. Colombia